

¿MAR DEL SOL O MAR CÉLTICO?

por MAREIRO

Desde hace años, desde que comenzó a generalizarse la exploración de los caladeros situados al suroeste de Irlanda por las parejas españolas, vienen empleándose vulgarmente las expresiones de Mar del Sol, Mar del Gran Sol y Gran Sol, para designar aquellos parajes de pesca. Tales denominaciones, del uso popular han ido transplántandose al empleo culto, y en algún libro y no pocos artículos, hemos vuelto a advertir como van ganando terreno. Tenemos a la vista el primer número de «El Español», magnífico semanario de la política y el espíritu, que acaba de lanzarse en Madrid. En una de sus páginas, surge de nuevo el hermoso y sonoro nombre de Mar del Gran Sol, rutilando en el título y el texto de un interesante artículo de José María Castroviejo, introducción de una serie sobre Mis viajes al Gran Sol.

Este trabajo se ilustra con un mapa en el cual los rótulos de Pequeño Sol y Gran Sol aparecen colocados, no sobre el territorio submarino que en las cartas se distingue como banco Petite Sole y banco Grande Sole, sino en disposición de bautizar extensiones de mar sin límites concretos, una situada al Sur y otra al Oeste y hacia el Norte de Irlanda.

En el lenguaje corriente, tal vez por razones de economía verbal y de eufonía, el empleo de estas expresiones ha ido logrando adeptos; pero, al propio tiempo, ha aumentado la confusión en orden a su significado, y a los motivos que pudieron explicar la intervención del astro solar en la nomenclatura de los mares arrastrables, intervención de la que no se hallan precedentes en los tratados de Geografía de Europa.

El deseo de contribuir a que la confusión se desvanezca, y a que, si es posible, cada cosa sea llamada por su nombre, nos mueve a trazar este comentario, aprovechando la oportunidad que el artículo anteriormente glosado, nos brinda.

Grande Sole y Petite Sole, traducidos al castellano, equivalen a Gran Lenguado y Pequeño Lenguado. Tales nombres, creados e impuestos principalmente por los pescadores franceses, designan lugares de pesca, situados en la meseta continental submarina, que se extiende a la desembocadura del Canal de la Mancha y del Canal de San Jorge, entre la costa de Francia y la de las Islas Británicas.

Vertier al castellano tales denominaciones, limitándose a eliminar la vocal terminal, carece de sentido. Lo mismo pudiera traducirse Grande Sole, por gran luna o gran marte. De suerte que, o han de emplearse estos nombres sin traducir, tal como originariamente se crearon, o han de trasegarse al castellano por lo que son y significan, no por como suenan. Es de-

cir, llamando a dichos bancos, del Grande o del Pequeño Lenguado, en el supuesto de que sea preferible no utilizarlos como primariamente se pronunciaron y escriben en la lengua de los pescadores bautizantes.

La cuestión ofrece otro aspecto. No hay Mar del Sol ni Mar del Gran Sol. Grande Sole y Petite Sole son nombres locales que designan fondos arrastrables donde la pesca abunda en algunas épocas del año.

Lo mismo ambos bancos que otros muchos, están situados en una zona comprendida en el Mar Céltico. Así se llama en las cartas francesas o inglesas, a las aguas que cubren aquella extensa zona de caladeros, y bañan los viejos países célticos de centroeuropa: Bretaña, Gales, Cornualles, Isla de Man, Irlanda, etc. Las razas de algunas especies, arenque, sardinas, merluza, etc., que pueblan tan pródigos parajes, y cuyos caracteres anatómicos las distinguen de las que habitan en otras zonas, se llaman también célticas, en todas las monografías consagradas por los investigadores a la biología de tales peces y a su distribución sobre los fondos, a su localización habitual.

Hay, por consiguiente, poderosas razones para adoptar en España la denominación de Mar Céltico, y eliminar las del Mar del Sol o del Gran Sol, perfectamente arbitrarias.

Mar Céltico evita la doble incongruencia de mezclar el astro solar, casi todo el año velado para las aguas brumosas a que su nombre con excesiva licencia se aplica, y la de generalizar indebidamente una denominación local.

Además, si Mar de Sol es un bello nombre, no lo será precisamente para designar una zona marina donde apenas luce. Y, en todo caso, Mar Céltico es tan bello y más nuestro, ya que del Finisterre español, según la leyenda, partieron los primeros navegantes que después poblaron la dramática isla verde, en cuyas cercanías obtienen nuestros pesqueros una pródiga aportación al patrimonio alimenticio nacional.

Ya comprendemos que el tema carece de interés industrial, y no somos nosotros los llamados a decidir en su aspecto literario. Al margen de éste, en el cual los poetas y los narradores pueden permitirse toda clase

de fantasías, si responden al fin estético que se propusieron lograr, el público tiene derecho a saber como debe llamarle a los lugares geográficos, que el trabajo pesquero divulga y populariza. A este único objetivo responde nuestra intervención, al de colaborar en la difusión de los verdaderos nombres de aquellos pródigos parajes, y claro está que, sin pretensión de influir el ánimo de quienes se propongan bautizarlos.... de oído, y no con verdadera objetividad.

